



Capítulo 438: Esposas' Charla

El dormitorio de Katharina era un templo de espectacular lujo. Cortinas de terciopelo color vino colgaban del techo abovedado, y el aroma de las rosas que florecían de noche impregnaba el aire, mezclado con el leve olor del incienso mágico. En el centro, tumbada sobre cojines esparcidos por un trono desorganizado de comodidad, Katharina yacía resoplando como una adolescente malhumorada.

"Simplemente creo que es ridículo, ¿de acuerdo?" Ella se quejó, cruzando los brazos con fuerza. "Nos casamos con él, pasamos por todo y luego... eso es todo. Él desaparece. "Se va a jugar a ser niñera cósmica con una pequeña bruja demonio"

Roxanne, sentada con las piernas cruzadas sobre un diván y un vaso de licor en las manos, asintió dramáticamente.

"Exactamente. ¡Ella ni siquiera es su verdadera hija! Ella fue arrojada a su regazo y ahora, de repente, ¿ella es su prioridad? En serio, ¿qué clase de hombre deja tres esposas maravillosas por un niño que ni siquiera tiene apellido? Ugh..."

Antes de que pudiera continuar, un agudo "itek!" eco. Ada, que hasta entonces había estado parada en silencio junto a la ventana, golpeó a Roxanne directamente en la cabeza.

"¡Ay!" Roxanne se puso las manos en la cabeza. "¡¿Cuál es tu problema?!"

"El problema", dijo Ada, la más madura y directa de las tres, con voz firme, "es que Alice nos llama 'mamá'. ¡Mamá, Roxanne! Y aquí la estás tratando como si fuera una molestia. ¡Estás siendo un idiota! Sé que estás celoso, pero piénsalo, ¡idiota!!"



Roxanne murmuró, avergonzada, frotándose la parte superior de la cabeza:
"...Lo siento."

Katharina puso los ojos en blanco.

"Por supuesto que nos llama mamá. ¡Ella es linda! ¡Me gusta ella! ¡Pero eso no cambia el hecho de que nuestro marido ha estado ausente durante los últimos días lidiando con cosas que no son nuestro hogar! Y cuando regresa, es solo 'Problema esto,' 'Problema aquello,' 'Oh, aparecieron más problemas,' 'Problema.' ¡Soy una mujer, maldita sea! ¡Yo también quiero un abrazo!"

Ada dejó escapar un largo suspiro y se sentó, dejando finalmente de lado su postura rígida.



"Lo entiendo. Realmente. Él lleva el mundo sobre sus hombros. Pero... ¿qué pasa con nuestra casa? ¿Qué pasa con nuestro clan? No hemos fundado nada. Vivimos como invitados en el palacio de nuestras madres'. Necesitamos una casa propia. Un punto de origen. Una base."

Roxanne miró hacia arriba.

"Una base... ¿te refieres a una casa con patio trasero o a una fortaleza infernal con dragartos demoníacos?"

Ada sonrió levemente. "Lo que sea que construya. Mientras sea nuestro."

Katharina se puso de pie, como si ese comentario hubiera encendido una bombilla en su mente. Sus ojos brillaban con picardía y genialidad.



"Tal vez... sea hora de crear un problema familiar." Los otros dos se volvieron hacia ella, curiosos.

"¿Qué quieres decir?" -preguntó Roxanne con la ceja arqueada.

Katharina comenzó a caminar en círculos lentos, ya envuelta en su propia estrategia.

"Vergil es protector. Él actúa cuando algo se ve amenazado. Él arregla lo que está roto. Pero él... nunca construye. Él actúa por reacción. "No por ambición."

"Hasta ahora", dijo Ada, siguiendo su razonamiento.

"¡Exactamente!" Katharina giró y señaló. "Nunca tuvo la necesidad de crear un territorio. Pero ahora que somos sus esposas, ya no se trata sólo de él. Se trata de nosotros. Se trata de un legado. Una tierra que las futuras generaciones del clan Lucifer pueden llamar hogar."

Los ojos de Roxanne se abrieron. "Espera... ¿estás sugiriendo que hagamos que Virgilio cree un territorio? ¿Un territorio para ese hombre irresponsable?"

Katharina sonrió triunfante, como una reina que acababa de derribar una pieza de ajedrez enemiga.

"Exactamente. Oficialmente, un territorio fundado por él, comandado por nosotros y varios sirvientes, estructurado como cuartel general del Clan Lucifer. Podemos empezar poco a poco. Una ciudad fortaleza. Una zona libre, donde demonios, nobles e idiotas al azar pueden existir sin la presión de las grandes casas. Pero él necesita ser el pilar. El fundador. Y él necesita querer esto para nosotros."



Ada cruzó los brazos y asintió lentamente.

"Eso resuelve dos problemas. Primero, lo saca de este ciclo de apagar los incendios de otras personas. En segundo lugar, une a la familia con un propósito. Y lo mejor de todo... crea algo propio. No más favores de terceros. Un dominio que lleva nuestro nombre."

Roxanne hizo girar el cristal entre sus dedos, pensativa. "¿Y si se niega?"

"No lo hará", dijo Katharina con confianza. "Pero si lo hace... crearemos un problema lo suficientemente grave como para que tenga que reaccionar"

"¿Un problema como...?" -preguntó Ada, ya sonriendo.

—Por ejemplo... —dijo Katharina, acercándose al tocador y recogiendo una tiara con cuernos dorados decorativos. ¿Qué tal... necesitamos un lugar donde podamos disfrutar de una vida más tranquila, y quizás algunos nobles digan que es débil y que no tiene territorio...

"Intrigantes que degradan a nuestro marido", añadió Ada, ahora emocionada.
"Qué cliché."

"Nada que sea mentira", dijo Roxanne. "Sólo una narrativa... provocativa. Algo que no puede ignorar."

"Él nos ama", añadió Katharina. "Pero si no hacemos ningún movimiento, seguirá permitiendo que otros lo utilicen como herramienta. Él necesita liderar. Y no sólo en nombre de Alice. "En nuestro nombre."



Ada se puso de pie, decidida.

"Entonces empezaremos hoy. La estructura. Los planes. Un territorio. Reclutamiento. Le demostraremos que ya hemos comenzado a construir... con o sin él."

Roxanne sonrió, divertida, ahora de nuevo en el juego. "Y si todo lo demás falla... podemos simplemente fingir que estamos siendo amenazados por una facción rival"

Katharina se rió a carcajadas y echó el pelo hacia atrás.

"Ustedes dos son brillantes."

"Somos una familia increíble, querida", dijo Ada, recogiendo un grimorio de un rincón de la habitación. "Si no por amor... entonces por problemas idiotas bien hechos."



Roxanne brindó sola, haciendo girar su vaso.

"Ustedes son bastante estúpidos a veces", dijo una voz lenta y sarcástica desde la ventana.

Las tres mujeres se giraron abruptamente. Sentada en el alféizar de la ventana, como si fuera el trono natural de los entrometidos, estaba la madre de Stella—Roxanne. Mordió una manzana acaramelada con gusto, cruzó las piernas y movió casualmente los pies en el aire como si no estuviera escuchando planes para redefinir el equilibrio de poder.

"¡Mamá! Los ojos de Roxanne se abrieron. "¡Cuánto tiempo llevas allí?!"



Stella sonrió y mostró sus dientes de color rojo caramelo.

"Desde que 'desapareció con esa niñita al azar,'" dijo burlonamente. "Pensé en interrumpir, pero la idiotez era tan... artística que la dejé pasar"

Katharina frunció el ceño, claramente molesta.

"¡Sal de aquí ahora mismo!" Y con un gesto de enojo, disparó una bola de fuego brillante directamente a Stella.

Con la misma calma de alguien apagando una vela, Stella giró un dedo. Se levantó una fuerte ráfaga de viento que disipó las llamas en el aire con un fuerte silbido.

"¿Estás nerviosa, Katharina?" ella preguntó, levantando una ceja.

"¡Por supuesto que lo soy!" replicó la mujer de cabello oscuro. "¡Te invitas a ti mismo, te metes en una conversación privada y luego nos llamas idiotas!"

"Sois idiotas. "No me equivoco." Stella le dio otro mordisco a su manzana con un crujido. "Todo esto... este plan, esta 'maniobra política familiar'... es tan ridículo que estoy dividido entre reírmel y golpearme la cabeza contra la pared"

Ada entrecerró los ojos y permaneció tranquila pero visiblemente molesta.

"Ve al grano, Stella. Nunca apareces sin ningún motivo."



Stella bajó de la ventana con gracia felina, limpiándose los dedos pegajosos del abrigo y lanzando una mirada que cortaba como una navaja.

"Ustedes son demasiado rápidos para desacreditarlo, ¿saben? Hablas de construir territorio, clan, legado... todo muy bonito. Pero en el fondo, crees que necesita un empujón para preocuparse por su propia familia" Ella giró sobre sus talones, mirando cada uno. "Que hay que obligarlo a elegirte."

"Eso no es cierto", murmuró Roxanne, poco convencida.

"Sí, lo es", dijo Stella, ahora en serio. "Estás tan concentrado en acercarlo que te has olvidado de notar algo mucho más importante"

Ada inclinó la cabeza, atenta. "¿Y eso qué sería?"



Stella sonrió astutamente y chasqueó los dedos. Una ráfaga de viento fuerte y preciso se elevó desde el suelo y golpeó directamente la sombra de Katharina. En el siguiente instante, la ilusión se disolvió con un resplandor púrpura brillante.

La sombra... no era real.

Los tres palidecieron.

"Pero..." Katharina comenzó, escaneando el suelo con los ojos. "¿Magia de la muerte? ..."

Stella cruzó los brazos y resopló triunfalmente.



"No puedo creer que no te hayas dado cuenta. Desde que empezaste a hablar de tu 'plan para domesticar a tu marido', él ha estado aquí"

Roxanne se llevó las manos a la boca. "¿Estás diciendo que..."

"¿Qué Virgilio lo oyó todo?" Stella terminó, masticando el último bocado de su manzana.

"Sí. Incluso las partes en las que consideraste mentirle. Incluyendo la parte sobre 'ella ni siquiera es su verdadera hija.' "Me pareció bastante atrevido decir algo así, Roxanne"

Roxanne simplemente se quedó congelada.

